
la Academia Calasanciana.

Fundador: RDMO. P. EDUARDO LLANAS, SCH. P.

Ntra. Sra. de las Escuelas Pías y San José de Calasanz

HALLÁNDOSE el santo Fundador de las Escuelas Pías en oración con sus alumnos, inundó la estancia un fulgor celestial, y se les apareció la Santísima Virgen, rogando al Niño Dios, que llevaba en brazos, que bendijese a los presentes y sus sucesores, es decir, a los que pertenecieran al Instituto religioso y a los que acudiesen a sus aulas en el rodar de los siglos. Desde aquella fecha, cuantos en la Escuela Pía han enseñado y los que en ella hemos aprendido, llevamos, por intercesión mani-

fiesta de la Virgen Madre, la bendición de su divino Hijo sobre nuestras frentes.

Esto, naturalmente tiene en la Iglesia universal un valor de eficacia, que se enuncia en el conocido principio de «ir a Cristo por María»; pero ese valor de eficacia adquiere, dentro de la Escuela Pía, un sello característico y una ejecutoria de trascendentalidad, que dan fisonomía propia a la devoción calasancia.

Podríamos decir que no existe Orden, Congregación, asociación o agrupamiento de la Iglesia católica que no venera relevante y particularísimamente a la Santísima Virgen María bajo una determinada advocación entre las muchísimas que proclaman las glorias de la celestial Señora. La Orden de las Escuelas Pías es una orden esencial y predominantemente mariana; el anagrama del dulce Nombre de María es la cifra de oro de su escudo.

La devoción a San José de Calasanz implica, pues, una mayor devoción a la Santísima Virgen bajo la advocación de Ntra. Sra. de las Escuelas Pías.

¿Habéis meditado bien, compañeros académicos, en lo que significa aquella advocación de Ntra. Sra. de las Escuelas Pías? Recapitémoslo brevísimamente en esta conmemoración aniversaria de San José de Calasanz.

El ínclito Fundador señaló a su Escuela Pía (profesores y alumnos) la devoción preferente a la Santísima Virgen y, más concretamente, la advocación del dulcísimo nombre de «María Madre de Dios». Impetró, bajo esta advocación, de la Soberana Señora las gracias necesarias para el triunfo y sostenimiento de su grande empresa; y con la maravillosa

aparición a que nos hemos referido, respondió la Santísima Virgen al piadoso requerimiento del Santo, erigiéndose en Patrona de la nueva Institución. Y lo hizo tan cumplidamente, con una tan alta significación teológica, podríamos decir, que descendió acompañando a su divino Hijo, y no fué Ella la que pronunció la palabra de bendición—que esto hubiera constituido ya de por sí una gracia infinita—, sino que se constituyó en medianera, recabando de Jesucristo la bendición anhelada, que fué como añadir la excelsitud infinita a la infinitud de la gracia. De suerte que, por este hecho imponderable, la advocación general del Dulce Nombre de María vino a derivar, para el mundo católico, en la advocación particularizada de Nuestra Señora de las Escuelas Pías, la cual tiene su representación plástica en una imagen propia, inconfundible, de la Madre de Dios, que sostiene al Hijo en su brazo derecho.

No fué, pues, San José de Calasanz quien «ideó» la advocación de Nuestra Señora de las Escuelas Pías; fué la misma Señora quien, premiando la exquisita devoción que le tenía el santo Fundador, le premió erigiéndose ostensiblemente en Patrona de la fundación y apropiándose con ello ese título que es y será por siempre la más legítima gloria de la Orden Calasancia.

* * *

¿Que por qué explico o recuerdo esas cosas a mis compañeros de Academia? Porque la Academia Calasancia—dice

el Reglamento de la misma—es cohorte auxiliar de la Orden de las Escuelas Pías; y por lo tanto, debe reconocer y reconoce como Patrona principal—por razón de su misma existencia y de su objetivo—y venerar preferentemente a la Santísima Virgen en esa su advocación escolapia.

No importa que entre nuestros compañeros haya quienes no frecuentaron las aulas calasancias. El hecho de pertenecer a la Academia los vincula, viniendo a ser por adopción lo que no fueron originariamente. Ciertamente que cada uno puede sentir predilección por las advocaciones de la Virgen que más se acomoden a su particular devoción o al remedio de peculiares necesidades; pero la Academia, como tal, ha de poner todas sus preferencias al servicio de la Madre de Dios en su especial advocación de Ntra. Sra. de las Escuelas Pías.

También el lema de la Orden: «Piedad y Letras», es el de la Academia. No son paralelos estos términos, sino que se enlazan y confunden, de modo que en el cultivo de las letras interviene la piedad haciendo ortodoxa la especulación científica y purificando la concepción literaria; y en la práctica de la piedad influye el cultivo intelectual, haciendo de ella una «piedad ilustrada».

Y la Virgen soberana preside esa doble e indivisible actuación de la vida católica como Reina y Señora de las Escuelas Pías, título que parece como una adaptación o derivación del lauretano dístico «Sedes Sapientiae», al que debemos corresponder dignamente con la proclamación, también lauretana «Vas insigne devotionis», traducida en hecho.

Juan BURGADA JULIA

La Iglesia y la Democracia

III

EN el concepto de democracia, debidamente entendido, se incluye también el bienestar económico de las clases populares. Lejos de ser antidemocrática, en este respecto, la Iglesia Católica se preocupa del mejoramiento material del pueblo con su doctrina, con sus obras y con los servicios que prestan sus sacerdotes a la democracia.

La Religión habla en favor del pueblo. Nuestra doctrina religiosa está contenida en el Evangelio, en los escritos de los Papas y de los Obispos. Abramos el Santo Evangelio. En este libro divino encuéntranse en germen todas las reformas que tienden a la protección de los pobres, al auxilio de los ancianos y desvalidos. De él proceden cuanto bueno, útil y grande se ha hecho en el mundo, todas las instituciones que se vanaglorian con los pomposos títulos de filantrópicas y humanitarias. Este libro divino es el que ha predicado el perdón, la bondad, la clemencia, que ha suavizado las leyes y ha templado la justicia con la misericordia, ha ido cambiando las costumbres, y ha hecho germinar en la dura tierra de corazones egoístas el noble y fecundo sentimiento de la compasión. Todo acto de caridad es un acto de fé inconsciente. Cuando los ateos y los libre-pensadores reclaman el alivio de las miserias del pueblo, afirman, a su pesar, la idea cris-

tiana. Sin saberlo ni quererlo obedecen la doctrina evangélica, que se apoderó del mundo y reina en los espíritus desde hace veinte siglos.

Los Papas y los Obispos no hablan de modo distinto que el Evangelio. Intérpretes autorizados de este libro divino, de él liban preceptos y consejos que garantizan la felicidad temporal de los hombres. Léase, si no, la célebre Encíclica *Rerum Novarum*, de 15 de Mayo de 1891, y se encontrarán sentencias del tenor siguiente:

«Sin cierta cantidad de bienes materiales es difícil, y aun imposible ser virtuoso.—Vemos muy complacido como se forman sociedades de esta clase (asociaciones profesionales o sindicatos), ya compuestos de obreros solos, ya formados de patronos y obreros. Deseamos que aumente su número y que se extienda cada día más la eficacia de su acción.» Véase también la admirable Encíclica *Graves de communi*, de 18 de Enero de 1901, y en ella se ve a León XIII introducir definitivamente la palabra *democracia* en el lenguaje católico. ¿Qué es la democracia?, pregunta el Papa de los obreros; y responde: «Es el cuidado ardiente de los católicos para aliviar y mejorar el pueblo. Nadie podrá censurar este celo, que, según las leyes natural y divina, tiende únicamente a que los que ganan su vida con el trabajo manual sean conducidos a una situación más tolerable y tengan con que asegurar su porvenir.» En la alocución dirigida por el mismo Sumo Pontífice al Sacro Colegio de Cardenales, en 24 de Diciembre de 1902, se expresó de un modo claro y terminante con estas palabras: «La verdadera democracia consiste en mejorar la situación espiritual y el bienestar material de las muchedumbres. Que nadie se escandalice con la palabra, ya que a todos puede constar que se trata de una cosa buena. Tomado como lo toma la Iglesia, el concepto democrático no sólo está maravillosamente de acuerdo con los principios revelados y las creencias religiosas, sino que debe su nacimiento y desarrollo al cristianismo. La predicación evangélica lo ha propagado por las naciones. Atenas y Roma no lo conocieron, sino cuando escucharon la voz divina que dijo a los hombres: «Todos sois hermanos; y vuestro Padre está en los cielos.»

Tal es la enseñanza católica fundamental acerca de la democracia. Pero la religión no se contenta con hablar; obra.

Las instituciones religiosas, de carácter católico, siempre y por doquier son auxilio eficaz de la democracia. Son innu-

merables. Las obras de caridad cristiana llenan el pasado y el presente. La religión alivia todas las miserias populares. Visita los domicilios de todos los necesitados, enfermos y abandonados. Tiene orfelinatos para los niños desamparados, refugios para jóvenes que han caído o están expuestas a caer, hospitales y asilos para los enfermos, ancianos, incurables, idiotas y dementes. Da dinero, trabajo, pan, cuidados a la democracia; y todo se lo da con amor, dignidad y respeto, con una ternura y delicadeza exquisitas. Tiene una porción escogida de religiosas, de gran espíritu de sacrificio, que se consagran al servicio gratuito del pueblo, sin otro móvil que el amor apasionado por los débiles y por cuantos sufren. Por cientos y millares, lo mismo hombres que mujeres, se consagran en todos los países a cuidados peligrosos y en alto grado, repugnantes a la naturaleza; y todo gratuitamente, o con ínfima retribución por estar reducidas a lo menos posible las necesidades físicas de cada religioso e religiosa, que viven con la mayor pobreza y austeridad. Y todavía se encuentran seres tan degradados que los maldicen y pretenden arrojarlos de los pueblos cultos, en nombre de una absurda e incomprensible libertad. La vida religiosa y monástica es un árbol de vitalidad indestructible. Se pueden cortar algunas ramas, pero no se pueden arrancar sus raíces, y a medida que los pretendidos reformadores de la humanidad vayan acumulando ruínas, la caridad cristiana multiplicará sus prodigios para repararlas.

Al propio tiempo que la religión se esfuerza en remediar la miseria del pueblo por la caridad, trabaja también por prevenirla con obras de justicia, previsión y solidaridad social. La religión mira y atiende con particular interés las reformas económicas, que tienden a mejorar el bienestar material de la democracia. La religión se preocupa y estudia muy seriamente la cuestión de las huelgas, los intereses agrícolas, el salario mínimo y familiar, la reducción de las horas de trabajo, los retiros obreros, los seguros contra accidentes, la higiene en fábricas y talleres, la protección de la mujer y del niño, la lucha contra la tuberculosis y el alcoholismo. Todo esto lo estudió a fondo y expuso a la sociedad moderna el Papa León XIII en sus Letras Apostólicas *acerca de la condición de los obreros*. Todas estas cuestiones han preocupado por modo extraordinario a los católicos de ambos mundos. No hace muchos años, Teodoro Roosevelt, Presidente de los Estados Unidos, trataba estas graves cues-

tiones con los insignes Obispos de América, Ireland y Spalding. En Inglaterra el Cardenal Manning, Arzobispo de Westminster, impuso su arbitraje a los huelguistas de los docks de Londres. Si los católicos alemanes concluyeron con el ominoso kulturkampf y alcanzaron gran popularidad fué debido a la acción social que difundieron constantemente entre las clases populares. Los católicos belgas se han preocupado seriamente desde hace muchos años de las cuestiones obreras. De todas partes nos llegan, pues, lecciones que dicen muy alto cuánto ha trabajado la religión por mejorar las condiciones económicas de la democracia. Ha trabajado en su favor con su doctrina y con sus obras: obras de caridad y también obras de justicia, previsión y solidaridad social.

Pero la religión viene a personificarse, en cierto modo, en sus ministros y trabaja en bien del pueblo con los servicios que éstos le prestan.

El primer carácter de estos servicios es el ser desinteresados. No han faltado ni faltan hoy aduladores que inciensan a la democracia para sujetarla mejor, que la lisonjean, engañan y corrompen para explotarla en provecho propio. El sacerdote es casi el único, que no busca ningún interés personal en sus relaciones con el pueblo. Cuando va a visitar a los enfermos, y socorre a los pobres y consuela a los afligidos, y se pone en contacto con las multitudes obreras, no busca un acta de diputado o senador, una poltrona ministerial ni siquiera concejil. No tiene ambición humana que satisfacer, ni fortuna que aumentar, ni familia que formar. Es de tal manera desinteresado que la ingratitud misma no le desanima y que colma de beneficios a sus mismos perseguidores. Pio VII, perseguido por Napoleón, al regresar a Roma y recobrar sus derechos de soberano, recoge la familia de Bonaparte desterrada del imperio francés, a la anciana madre de Napoleón, a sus hermanos Luciano, Luis y Jerónimo, a su hermana Paulina y a su tío el Cardenal Fesch. Esta es la venganza del clero. Aquellos mismos que atacan con encarnizamiento digno de mejor causa a los sacerdotes, al encontrarse mañana en la desolación y miseria, llamarán a su puerta y en el corazón generoso del sacerdote hallarán un refugio contra la adversidad.

Además de desinteresados, los servicios que presta el clero a la democracia son positivos. Hemos visto a distinguidos eclesiásticos de Europa y América hondamente preocupados por los intereses materiales de sus ovejas. Esto es altamente

significativo. Nos dice que el sacerdote católico en todas partes procura mejorar las condiciones económicas de las clases populares. Funda obras de caridad y sociales; previene la miseria y la cura, cuando aparece; con frecuencia da trabajo y otras veces limosna. Su acción no se limita al mundo sobrenatural. Atiende a las cuestiones económicas, las estudia y medita, y cuando no puede darles solución, da consejos ilustrados y paternales a los hombres que debe conducir a Dios. Y luego les da lo que vale más que el bienestar, lo que constituye la condición y la fuente misma del bienestar, las virtudes. No son los geólogos, ni los botánicos, ni los matemáticos eminentes, ni los ingenieros, jurisconsultos o literatos, no son los que pertenecen a Reales Academias quienes enseñan las reglas de lo bueno y de lo justo, tan necesarias a la felicidad del pueblo. Son los sacerdotes, mensajeros y predicadores del Evangelio. Acreditando la doctrina y la moral cristiana, el sacerdote inspira a la democracia las virtudes de prudencia, moderación, valor y paciencia, que garantizan su bienestar.

El sacerdote presta a la democracia servicios desinteresados y positivos. Además, estos servicios son superiores. Los rusos tienen un refrán que dice: «Se puede vivir sin padre ni madre, pero no se vive sin Dios.» Esto es cierto de la sociedad en general y de la democracia en particular. La democracia no es solo un cuerpo; tiene un alma, y esta alma, el alma popular, no podrá vivir sin una chispa de fuego divino, sin una palabra de verdad religiosa, sin la influencia de esa vieja fé cristiana que sostiene, levanta y fortifica, que consuela a la humanidad en sus dolores. Prescindiendo de la religión y del sacerdote se puede dar al pueblo pan, dinero y diversiones; pero no se le puede dar el auxilio superior que necesita, es decir, creencias, esperanza, certezas, energías, consuelos y amores, capaces de satisfacerlo. Muchos quisieran asegurar el bienestar de la democracia sin recurrir a la religión ni a sus ministros: se equivocan lamentablemente. En sus manos consagradas el sacerdote tiene la Cruz, el Evangelio y la Eucaristía, esto es, las llaves del cielo y el secreto de la felicidad temporal.

José SOLER, Sch. P.

Senyors d'estiu

LA calor va empaitant de mica en mica en aquella gent que amb aquesta excusa fuig de ciutat per una temporadeta. Els cotxes de la *Central* passen en corrua cap a les estacions conduint als fugitius, famílies senceres, portant a la cobertora d'aquells caixons amb rodes, els *mundos*, com sempre volcats de cap-per-vall, la bicicleta del noi i la desvergonyida trompa del fonògraf. El senyor, com a cap de casa, no més hi va per acompanyar als seus. Ell com ja hi està fet amb aquest tràfec d'estacions i propines i sap quins són els millors cotxes del tren i a quina banda no hi toca tant el sol i el panorama és millor, no li vindrà d'una mica i fa aquest sacrifici amb gust per tal de què la canalla i tots plegats fassin salut per tot l'any torrant-se per la platja *bien* que ara s'estila i poder tornar al piset amb amistats noves i amb la pell de color de caramel, que avui dia tant es paga.

Marxen totes aquelles colles contentes i il·lusionades i amb un munt de castells de cartes i torres de fum, cap al poble de *destino*, però allí més contents els esperen els botiguers amb unes dentetes ben esmolades que no són pas precisament aquelles dentetes característiques de l'enveja.

Ja tenim als "colonials" instalats, els uns en unes casetes de nyigui-nyogui, que semblen escapades d'una d'aquestes barracòpolis de *Verdun* o *La Sibèria* que envolten la ciutat nostra. No arriben a casa barata, adquirida amb cupons de cà l'adroguer. —Tanseval, diuen ells, per l'estona que ens hi tenim d'estar. Els de l'altre extrem els veureu vivint fastuosament en uns hotelets d'estil suís o americà, que han volgut fos calcat d'aquells que ara surten a les pel·lícules. Tots ells muntats amb un luxe desmesurat, fins la casa dels masovers resulta ésser molt més confortable que el seu pis que han deixat a Barcelona.

Quines coses més extravagants es veuen per aquests mons de Déu, durant aquests mesos d'estiueig. La gent s'aboca en aquestes viles de moda amb un dalit foll de divertir-se, sigui com sigui i costi el que costi, que com més costi més divertit és. Per això es tenen els diners i es basteixen els cassinos i s'empesquen les aigües medicinals i els balnearis i s'organitzen tota mena de festes i disbauxes i les joventuts i els que ja fa temps que l'han passada, s'entreguen a jocs i dances que en les grans ciutats són usufructuades només per certa mena de gent.

Com ha canviat tot, de les nostres èpoques amb ara. Nosaltres ens divertíem dançant de la manera que llavors s'estilava, al sò de músics, que en cassos excepcionals eren els del *Liceu* però que mantes vegades eren els *Muxins* o *La Catalana*, orquestes indígenes, fruit de la terra, amb aquells exquisits obligats de cornetí o de flauta o bé de clarinet, tan rexinxolat... Mireu-los ara! Amb prou feines segueixen el compàs d'aquells sons estridents, més estridents encara, que surten d'una orquestreta de pseudo salvatges disfressats. Orquestra d'indígenes, mes no d'aquest país, sinó d'aquells en què encara es vesteixen amb plomes i del nas els hi penja una anella.

De tot això en diuen fer el senyor i com que a Barcelona o a Terrassa o altre població sub-alterna no els estarien bé certes coses, és cosa d'aprofitar-ho, que ocasions així no passen

sempre i les noies es fan grans tot seguit. Quin devassall de joies. Quin enlluernament. I en canvi quant estalvi de roba. —Algún dia plorareu la vostra impudícia!

No us penseu que exagero. Us *parlen* els meus ulls, de tot quant veieren fa uns dies en una vila d'aquestes de moda en les quals el que menys s'hi va a fer, és salut.

Un amic meu em va convidar a passar aquestes festes darrerres en la seva senyorial hisenda.

—He tingut interès de què vostè meteix s'en fes càrrec, perquè després els amics de *penya* diuen que tot són cabòries meves, quan ho explico. Vostè és testimoni del que veu. Bé! Doncs no el porto ara a la sala de l'altra banda perquè tinc la seguretat que l'hi repugnaria la visió. Veuria a cares conegudes, lluitant per conseguir una fortuna, que si no és treballant, no l'atraparan pas mai i amb aquesta pretensió s'escantonen els seus bens i fins i tot els que no són d'ells. Volen enriquir-se per a poder fer el que fan aquells altres que hi ha per ací que llencen els diners sense solta perquè no tenen per ells gaire valor. Varen guanyar-los tan depressa! Ara fan tot el que poden per semblar senyors. Van mudats tot el dia lluint joies carregades de pedres i collars damunt de collars i tot s'ho posen així que es lleven. Jo tinc del ser "senyor" un concepte ben diferent. Ja ho veu. Parlo amb la meua llengua i naturalment que quan és precis en parlo d'altres i vesteixo trajo de fil i espadenyes.

—Quines coses amic que està dient. Vostè porta tot l'any la vida de societat que li correspon a la seva nissaga i li plau durant un parell de mesos anar amb el trajo apropiat al lloc on ens trobem, mentre que molts d'ells, pobre gent, han de aprofitar ara el moment. Deixi'ls *fer el senyor*, mal que siga un parell de setmanes, que aquest barnís o aquesta fullola senyorívola, que porten postiça, els hi saltarà a crostes o a tires, com la pell, cremada pel sol de la platja de moda.

Aguilar de SAGARRA

Cavalleries menorquines

A VUI que es fa la feina noblement alta, d'aclarir els punts foscos i desfer les faules i corregir les generalitats absurdes, seria ventura per a Menorca que es vingués a fer-la en ella. Moltes n'hi resten d'ignorades feixes nobilíssimes i son emboirades algunes institucions, de les quals només s'en té una lleugera idea.

I una de les qüestions de la nostra història, que mereix una vera i escrupulosa monografia, és la institució medieval de les *Cavalleries*, sobre la qual, fins ara, només hi ha que poques pàgines escrites.

Arreplegaré unes notes escampades per a donar-ne una notícia abreuçada.

Tot d'una que el bon rei Alfons III hagué conquerit aquest bocí de terra mediterrània (1287) a En Pere de Sebia, *un honrat ciutadà de València* fou encomanada la tasca de *donar tota la illa a pobladors cathalans...*; *e que de bona gent la poblàs*. Aquesta bona gent, que es constituïren en origen, en branca inicial del poble menorquí, foren els acompanyants i servents del rei Alfons. I vingué la necessitat de fer la partió de terrós de terra i el seu rocam (que li dóna un aspecte eixut i mesquí).

En efecte veiem que pocs anys després, havent ja mort el primer Rei i amb Jaume II de Mallorca (el fundador de les Cavalleries) es dividí la terra en heretats, algunes de les quals foren repartides entre els servidors distingits pel Rei. D'aquesta distribució s'en-carregaren en 10 de Gener de 1300, els procuradors Arnau Burgues

i Pere Esturs els quals per ordre del sobirà i amb la fi de repoblar la illa (que bé calia fer-ho, després d'haver foragitat els infeels alarbs) fixaren les constituïdes Cavalleries. Havien d'ésser, des d'allavors, els cavallers posseïdors d'un feude, no tenint cap més deure que el de mantenir *un cavall armat per a defensa i custòdia de l'illa*.

Dissortadament no tenim cap dels títols que firmà el Rei als *cavallers* i estrany fora tenir-ne, puix entre ells i nosaltres hi gla-teix tristament el vandalisme de Barbarossa i Mustafà Píali que disolgueren en una total i opaca negror les lletres de màxima glòria dels nostres arxius.

I deixem les conferències dels procuradors amb els síndics de Ciutadella en l'església de Sant Francesc, i els seus acords, que allargarien massa, i les escases notícies precises dels començos encara.

Una de les primeres dades i més interessants és la de 1438 en que els mahonesos es dirigiren en súplica a la Reina Maria d'Aragó, esposa d'Anfós V, protestant de què la Cavalleria de Toreió no feia el servei amb el cavall dins son terme i la gentil sobirana curà tot d'una de posar traves al cavaller de Toreió.

La feudalitat de les cavalleries consistia en certes prerrogatives (dret de senyoriu) sobre la terra adjudicada, amb les ventages de la fatiga i lliurament de deumes i lluismes. Els cavallers no podien emprar en res ni per res el cavall; només devien fer-lo anar *ben menjat i begut* i romandre a disposició de sortir en els dies de *reguart*; i ben trempades i lluentes curaria de tenir les armes, les quals jamai li servirien per altra cosa que per defensar la llibertat propia i la aliena.

Els Reis de Mallorca i Aragó els hi concediren privilegis i especials prerrogatives, moltes de les quals són escrites en el llibre d'*En Sant Pere*, que es conserva en l'Arxiu Històric de Mallorca; i així milloraven socialment fins ésser els més alts els més nobles menorquins.

Del futram de llibertats de què fruien esmentarem solzament les més curioses i interessants. Una n'hi ha per la qual encara que el cavaller fos deutor de crescuda quantitat no podia ésser-li pres son cavall, element el més essencial de l'institució i sens el qual aquesta no existia. «Lo cavaller per deuta no li puxa esser llevat lo cavall que aquell cavalca» (1). Una altra parla dels impostos a que estaven

(1) Del Llibre de Ordinacions i Sumari dels Privilegis, consuehuts i bons usos del Regne de Mallorca.—Arxiu de Mahó.

obligats; i té molt interessant contingut el que disposa: «Les sentències dels Cavallers se han donar ab Consell de Prohoms». Comença: «Martinus Dei Gratia». Podria fer-se després una exposició de «en quines ne quals coses son tinguts contribuir los Cavallers, homes de Paratge e Privilegiats», que és contingut llargament en el *Llibre d'en Rosselló*. (Arxiu de Mallorca).

I moltes més coses, que són meravelles en paper groguenc i que haurem de deixar, perquè s'allarga massa el present article.

Després d'unes vivíssimes discussions entre la Universitat General de Ciutadella i els Cavallers, ocasionades per voler aquella suprema Corporació fer-lis tributar per ses terres, de la qual cosa s'en creien lliures, vingué el nou Governador Mossèn Galceran de Requesens a dictar sa famosa sentència arbitral. Fou una Compensació ben mesurada de les excessives llibertats dels Cavallers i alhora de la política centralitzadora, sobirana de la Universitat ciutadellenca. Disposa que els Cavallers fossin francs de contribuir per raó de les terres adquirides amb els cinc cents diners d'or que de llurs rentes tenien lliures de pagament; però exigeix que els fruits siguin consumits en elles i jamai podrà comerciar-hi.

Això no havien de complir-ho per lo qual els reis Pere IV i Joan II hagueren de limitar ses exigències en diferents manaments.

Des d'allavors van tenir el deure de sotmetre's a un jurament de fidelitat al sobirà i sos successors, davant la persona del Governador o del seu lloctinent. «Los havent cavalleries pugen prestar jurament de fidelitat en poder del Governador, o de son lloctinent» (1).

I una altra orde reial els fa comparèixer cada any a una revista de cavalls i armes que farà el Governador. Tenim edictes d'aquest, cridant a revisió, on hi ha les llistes dels cavallers amb especificació de les senyes del cavall i les marques de ses armes.

En un altre article, on no hi haurà tant l'esforç de la síntesi, farem un troç d'història més concreta i algunes de les causes per les quals la illa de Menorca, tant fluixa, haguera clàpit sense el braó dels cavallers, acabant per ésser una atalaia musulmana i els homes amb el coll segat i les dones ultrajades i els infants pasturant tristement pels mercats de Constantinobla.

Marçal PASCUCCHI CARDONA.

(1) Del *Llibre d'en Rosselló*. Comença: (Nos Petrus).

Apuntes a la cuestión social

EN todas las épocas y países ha estado siempre latente la oposición de encontrados intereses, debida a la diferencia de clases. Ha sido una lamentable realidad la persistencia de la lucha de clases, efecto unas veces de la preponderancia política y siempre de un desenfrenado egoísmo que ha originado en la sociedad la mayor disparidad en la conciencia de sus elementos de población.

No hay página de la historia, que no acuse la existencia de tales hechos; pero nunca jamás la que ahora llamamos cuestión social, ha adquirido las alarmantes proporciones con que, desde hace medio siglo, amenaza destruir el antiguo régimen, y con él todas las instituciones nacidas a su amparo.

La llamada cuestión social envuelve el concepto de lucha de clases, y este problema de vital interés sugiere alguna reflexión: ¿es posible que aquellos seres que vienen al mundo a cumplir idénticos fines, aunque en esferas distintas, y siéndoles dado realizar dichos fines por el concurso de sus diversas voluntades y aptitudes que el Supremo Hacedor les

concedió, no los cumplan? ¿Es posible que dichos seres olvidando su misión se dividan para odiarse y para contraponer intereses fácilmente aseguibles y aun para despedazarse unos a otros en la enconada lucha que sostienen?

Numerosas y variadas son las soluciones que proponen los apóstoles del proletariado, pero carecen la mayoría de realidad, por no ser factible el contenido de sus programas, o por serlo con gran menoscabo de los intereses reconocidos y protegidos por el actual orden de cosas.

La solución de esta cuestión hay que buscarla en el estudio de las causas engendradoras del malestar social, tratando de corregirlas y de destruir sus efectos, por los medios más hacederos y legítimos y menos trastornadores del orden social.

El insigne Pontífice León XIII, en su inmortal Encíclica, «*Rerum Novarum*», señala variadísimas causas que pueden reducirse a tres: 1.º A la apostasía de las naciones por haberse apartado en las instituciones y en las leyes públicas de la Religión de nuestros padres. 2.º Al individualismo, causando la destrucción de los antiguos y cristianos gremios. Y finalmente, a la cruel y voraz usura.

El cooperatismo, hoy día institución de grande abolengo, ha alcanzado largos períodos de éxito en Inglaterra, que es la cuna de la cooperativa de consumo, como Francia lo es de la de producción e Italia de las instituciones de crédito popular.

En Inglaterra, en 1844, merced al influjo de las doctrinas de Roberto Owen, nació la primera cooperativa de consumo con un exiguo capital y con un reducidísimo programa a realizar. Se trataba solamente de abaratar los artículos de consumo necesario, mediante la compra directa en los mercados productores, ahorrándose de esta manera el beneficio de los intermediarios.

Una parte de los beneficios obtenidos se dedicaron a la instrucción de los socios y lo restante vino a aumentar el fondo de reserva que en el transcurso de pocos años adquirió tal pujanza y desarrollo que en 1862 el número de asociados era

de 90,000, y los beneficios que obtenían en sus transacciones excedían de cuatro millones de pesetas.

La mayor capacidad alcanzada, permitió la ampliación de sus fines, mediante la fundación de escuelas profesionales y centros de instrucción, donde el obrero recibía las enseñanzas de los más prestigiosos catedráticos de las Universidades inglesas, contando, asimismo, con el servicio de bien nutridas bibliotecas.

Todavía fueron mayores las ventajas que estas instituciones alcanzaron cuando se unieron en grandes almacenes (*Wholesale*), una especie de cooperativa de cooperativas, al frente de la cual figuraba una junta de compras que facilitaba los productos a todas las cooperativas a ella afiliadas.

Las cooperativas de producción son un complemento de las anteriores, y se forman mediante la agrupación de obreros que realizan un trabajo en común, en que el patrono es sustituido por un comité de dirección que asume el gobierno económico.

En Francia han alcanzado el máximo desarrollo, pues cuenta con más de 15,000 asociados, que realizan un trabajo por valor de sesenta millones de pesetas. El grave inconveniente que detiene su progreso es la dificultad de proporcionarse capitales, por el poco crédito que supone una asociación obrera, cuya única garantía es el trabajo de sus asociados.

Estas instituciones que de estar más generalizadas realizarían una reivindicación económica y social en la condición del obrero producen beneficiosos efectos en sus asociados, aliviando su estrechez económica y facilitando la instrucción profesional debida y fomentan, asimismo, la práctica de las virtudes morales y económicas tales como: la previsión, el ahorro, el mutuo auxilio y la cooperación intensiva que multiplica la actividad que aislada en el individuo produce solamente un mejoramiento ínfimo, causa de la pasividad que invade la conciencia de todos.

Juan BELLOCH FERRIOLS

La vida pública i la privada

No hi ha dubte que en la vida corrent, hom veu actes, veu accions, passades les quals amb prou feines si s'en recorda, o, si ho fa, no treu conseqüències, no les coordina. Hom ve a veure-les inconscientment, amb certa indiferència, degut, tanmateix, al foll vertiginós moviment de la vida que fa que l'atenció no s'hi fixi massa, o, si pel contrari, molt breument.

Mes si veiem amb certa indiferència, no està en el cas dir que d'aquesta visió res ens queda, que d'aquest obirament res ens resta per esquifit que siga. La ciència psicològica ja té resolt que l'indiferència en l'individu no té raó d'ésser, car aital indiferència és més bé il·lusió sensitiva, quelcom d'autosugestió que fa que el subjecte es cregui lliure d'excitants de tota mena. L'indiferència no pot constituir llei psicològica, ja que qui en aquella es cregui, que pensi força sobre aquest punt i després que ens dongui la resposta.

I és evident. De l'acte vist o realitzat en guardem una imatge, conscient o inconscientment; mes aquesta imatge no sorgirà en nosaltres perquè si.

Hom ha vist la vida d'un personatge, tan pública com privada. Hom haurà vist les seves accions amb indiferència aparent. Sabrà

quines són les decisions del personatge, en una paraula, complet coneixement d'ambdues vides. Res el sobtarà, perquè ha rebut els materials i no els posa en moviment. Però que deixi aquesta passivitat interior, que obri els ulls de la raó, que cerqui causes, que faci passar les imatges conservades en llur memòria, i totseguir albirarà mons ignorats i obtindrà conclusions de transcendència.

Si hem dit que hom coneix profundament la vida d'aquest personatge, amb ses dues cares: pública i privada, fem-lo reflexionar per a veure el que ens diu.

Jo he vist com aquest personatge ha realitzat actes en llur vida de relació i en llur família; però ara que penso em dono compte—i això em sobta—que aqueixos actes són de naturalesa diferenta... Recordem-los, estudiem-los imaginativament. Recordo que els actes de la vida pública són de tota exuberància, plens d'harmonia. Quin moviment de cos més acompassat, quina veu més agradable i atractívola, quin gest més refinat, quina parla més abundosa en oracions curulles d'alts conceptes, quina educació, quina gentilesa, quin modo de discutir: llur talent sura a devassells, quina suavitat en el tracte, quina alegria perenne: la seva rialla està sempre a flor dels llavis. Però recordem suara llurs actes de la vida privada, mes, ai, tinc una decepció lamentable en la que no havia mai reparat, malgrat veure'ls tans cops. Veig que en sa casa no fa ja aquell moviment tan acompassat de cós, ni la seva veu és tan agradable, ni el seu port tan distingit, ni la seva parla demostra tanta refinació en el lèxic; ni la seva discussió és ferma i llur talent sembla conjurat de vegades i llur rialla ha perdut bastans graus, en un mot, un canvi de vida.

La cosa em deixa del tot estranyat, i cerco la causa de semblant canvi. Dono voltes, però de cap manera; no surt. Què serà, què no serà... Em sembla que ho encerto. La vida d'aquest personatge és entre el pròxim, entre persones. Bé. Es una veritat. La causa no surt encara; veiam profunditzem més. Aquestes persones quines són? El públic, un grup; la família, altre grup. Característiques d'aquests grups. Ben diferents són. El públic no és la família ni aquesta el públic; si són, doncs, coses diferents busquem la diferència. Filosofem. El públic es un quelcom que s'ha d'explotar per a treure producte; la família és petita i poc n'hi ha per explotar.

El públic enlaira a qui li sembla digne del seu enlairament; la família el té enlirat encara que no siga digne. El públic vol éssers amb personalitat forta per a que siguin l'ànima de tot ell; la família no ho desitja, car necessàriament ha de rebre tan a la personalitat forta com a la personalitat esmortuïda.

Veiem, doncs, com, si el públic ha de realitzar, la família ho ha realitzat ja; el que s'ha d'acabar la família ho ha acabat. On anem amb tot això? A una conseqüència evident.

Si hem vist que la vida d'aital personatge esdevé, en síntesi, en una finura exquisida en contacte amb el públic, mentre en la família esdevé en una finura molt rebaixada, la causa serà la següent: Al públic se l'ha d'acontentar; la societat és exigenta, demana molt, i aquest demanar obliga a anar amb cura, ja que s'exposa a no rebre favors d'ella. Si tan vol treure d'ella ha d'ésser—com ho és—fi, correcte, delicat, rialler, en fi, ha d'afectar. Necessita l'aprobació de la societat i per xò arreu demostra llur talent, per xò el seu parlar es tan agraïvol i ple d'alts conceptes. Mostra llur vanitat en posseir certes qualitats que l'engrandeixen. Quan discuteix ha de tenir davant un públic que l'escolti i es quedi perplexe d'admiració per llur saber.

Mes això no succeeix en la família, perquè aquesta ja li ha donat tot el que li demanava. No necessita la seva aprovació perquè, a més de no omplir-lo prou, l'hi donen a molt baix preu. No discuteix amb tan de to perquè no és la família suficient per a omplenar llur ambició i perquè la seva perplexitat la té ja guanyada. Dintre d'ella no hi ha vanitat perquè la família ja sap llurs qualitats i, ademés, fa falta un públic on pugui palesar aquestes qualitats.

Si tan rebaixa el personatge el grau en relació amb la família, molt més el rebaixa quan es troba sol; estat que és on, amb tota sinceritat i naturalitat, exerceix les seves facultats, i on en puritat es considera gran o petit. Aquesta naturalitat s'exorna amb cert artífici en la família i amb tota ficció en la societat, dintre la qual l'afectació regna per explotar-la. L'home és l'ésser, rei suprem de l'artífici, afectació i ficció més enganyadores.

Francesc de P. RIBELLES

L'ànima del poble

DÉU ha volgut cridar per una millor vida, a l'excels patrici N'Angel Guimerà, i en aquest dolorós traspass, s'ha commòs tot el nostre poble i ha omplert de sentiment, a tots aquells que coneixien el seu nom, concreció perdurable de les qualitats exemplars que avui tothom comenta i geni encarnador de l'ànima popular nostrada.

En la personalitat literària d'En Guimerà, d'una vàlua transcendental i indiscutible, que l'ha fet excel·lir entre les primeres figures de la renaixença de Catalunya, hom hi aprecia el poeta popular que commou les multituds amb els seus versos i drames, encenent la passió dels seus sentiments abscondits i fent revoltar per moments aquella ànima del poble, talment somorta i que desperta amb violència al sol crit del seu immens poeta.

I és que el poder dels cants del geni, sobre les multituds, rau en la sinceritat del sentiment que els ha forjat i Guimerà, fou un patriota immaculat, somniador com cap altre i sense la més lleu versemblança de claudicació en la seva vida.

Però, a més, per trobar una explicació suficient de la magnitud que assolí l'espontània manifestació de dol que omplènà la nostra urbs, en les hores del trasllat de les se-

ves despulls venerables al recinte sagrat, i en els Funerals i pregàries per l'eternal descans de la seva ànima, cal esbrinar el temperament del gran patrici. Ell era l'*Angel* per antonomàsia, l'home bo, que s'interessava pel desvalgut, que no tenia afany d'agavellar diners, ni tan sols glòries i honors que no eixissin de la voluntat popular, amb aquella sinceritat que ell tan bé coneixia.

L'educació cristiana, que va rebre en el seu dia del Col·legi dels Escolapis i de la llar dels seus pares, constituïa per ell, l'inflexible moral a la qual tot home deu acomodar els seus actes i sense atendre a les contingències d'aquest món, laborà sempre per atènyer una ànima immortal i per infondre en l'esperit del seu poble aquest segell d'eternitat. Per xò, i sense esperar-ho, el seu nom ha aconseguit l'ambició que polítics, literaris i gents adinerades cerquen d'assolir endebades, aquell prestigi en nom del qual s'uneix tot un poble, per seguir-lo i trobar-s'hi encarnat de tal manera que es sotsmeti en absolut a la seva voluntat.

L'home que posa de manifest arreu els seus sentiments nobles i desinteressats, es mostra humil quan podria ésser orgullós, es sacrifica mentre els altres gaudeixen de privilegis i s'identifica amb el sentir dels seus, com ho va fer En Guimerà, esdevé necessàriament l'ídol de les multituds i mereixerà sempre el ben dir de la història, com en vida gaudí del dels seus contemporanis.

Sobradament conegudes pels nostres cultes lectors les seves obres literàries, ens abstindrem de fer-ne el seu elogi, per quant ja el comportà en tota l'amplitud possible, llur simple coneixença. Repetirem tan sols, una vegada més, que les seves creències religioses i patriòtiques, donaren tota la força que movia aquella intel·ligència privilegiada i que mercès a la seva ingenuïtat d'infant, ha sigut un dels homes més grans i acabats dels catalans de la renaixença i que ha triomfat d'una manera clara en el nostre poble, tan rezelós de glorificar a ningú, com reservat en manifestar el seu sentir unànim.

Que així com el seu poble l'ha judicat en la terra, Déu l'hi dongui un eternal descans en el Cell!

Rafel CARDONA I MARTÍ

Un deixeble agraït

TAL fôu amb la Escola Pia don Angel Guimerà. Ara que ploreu sa pèrdua la poesia i la pàtria, creiem oportuna la publicació de la carta que adreçà al R. P. Ramón Piera, Rector del Col·legi de Sant Antoni, poc després d'haver sigut aquest incendiat i saquejat per les turbes revolucionàries en la setmana tràgica, la darrera de juliol de 1909.

Deia aixís l'esmentada lletra :

Reverent senyor Don Ramón Piera.

Distingit senyor meu de tota ma consideració: moltíssimas gracias per vostra carta en la que teniu la bondat de demanarme pera la biblioteca de las Escuelas Pias alguns exemplars de las meas obras. Jo vos enviaré totas las que tinch gustosíssim y ben honrat de contribuir ab la meva pobresa à formar una altra vegada aquella biblioteca magní-

fica, que prou la veig encara en mon pensament al costat de la classe de Física en una sala llarga, plena de misteri y mitj fosca à l'hora en que vaig entrarhi.

Son tantas las cosas que recordo de la meva estada à las Escolas Pias de Barcelona!

En ellas, ab lo Pare Riera, vaig comensar la mecànica dels versos: del *pareado* en amunt, fins al *soneto*: un à Napoleón Bonaparte. Com debia ser!

Lo primer llibre de poesias que vaig coneixer va ser del Pare Arolas, à qui encara tinch per poeta inspiradíssim, y que si hagués vingut al mon més endavant, hauria sigut un gran poeta català! Lo Pare Martra, en aquells anys director del col·legi, s'habia empenyat en ensenyarme à recitar: may ne va sortir, y un dia'm va pendre'l llibre. Pero jo ja'l tenia à l'ànima. Pobre Pare Arolas!

D'ensà d'aquells temps, no he passat may per lo que es ara Ronda de Sant Antoni, que no hagi clavat los ulls ab emoció... d'anyorament en una finestra del col·legi, la meytat de la qual habia sigut meva dos anys arreu. En ella hi criava una eura, que may habia passat de tenir set fullas, y per aquella finestra hi veyà de cap à peus la montanya de Montjuich, que encara alashoras enllà del col·legi no hi habia cap casa.

Qui m'ho habia de dir que anys a venir en aquella mateixa montanya, que jo'm mirava indiferent, s'habia d'aixecar un fill de la meva fantasía, un dia pera mí memorable, representant la germanor entre tots els homes! La germanor entre tots els homes!

Y al passar un vespre, dos mesos després, per la Ronda de Sant Antoni, de las Escolas Pias tant sols vaig trobar alguns panys de paret enlayre; y à l'altra banda de la meva finestra hi vaig veurer estrellas!

Es vostre servidor afectíssim que la m. v. besa

Angel Guimerà.

Barcelona 21 Setembre 1909.

Quan el dia 14 d'abril de 1910 els deixebles, amics i admiradors del R. P. Francesc Xavier Sallarés, que morí el 8 de febrer del mateix any, li varen retre a Sabadell un Homenatge, que vessava sincer agraïment i pregon afecte, entre les valuoses adhesions no hi mancà la de don Angel Guimerà amb la lletra dirigida a un dels organitzadors i el bell escrit que la acompanyava i que reproduïm.

Barcelona 13 Abril 1910.

Sr. D. J. Costa y Deu.

Vulgui admetre, estimat amich, aquets quatre mots de lletra impossibilitat com estich de fer cosa més digna de lloança de nostre estimadíssim Pare Sallarés.

L'ensaig d'un drama que s'estrena demà y alguns canvis d'actors a última hora m'han tingut marejat y aburrit aquests dias.

De V. affm. amich

Angel Guimerà.

Recort al P. Sallarés

De totes les emocions fortíssimes que vaig rebre en la meua estada a Sabadell un dia lluminós de Primavera, al any passat; de tot el seguit d'impresions vingudes a mí d'aqueix franc y nobilíssim poble d'ardenta ànima catalana, cap tan intensa com la que vaig experimentar al trobar-me en presència del Pare Sallarés després de una absoluta separació de llarguíssima durada.

Venia a fer com mitj sigle que jo no havia vist al estimat Pare Sallarés! Y en aquell moment ¡quantes y quantes coses, empenyent-se al plegat les unes a les altres, acudiren al meu pensament!

Cinquanta anys fets en un salt! Lo salt del noy d'aleshores al vell d'are, en un sol moment transcorregut; puig que semblava qu'era al present mateix que encare'm trobava d'intern a les Escoles Pies de Sant Antoni de Barcelona, en aquell

edifici malaguanyat, de corredors llargs y estrets, ab dues rengleres de cortines vermelles volejantes, ab persianes verdes clavades a les finestres, per ahont se veyia la montanya de Montjuic de dalt a baix, que encare enlloc havia comensat la ciutat nova...; ab aquells mestres bondadosos y riallers, joves la major part d'ells, com lo mateix Pare Sallarés, que casi era un noy com nosaltres mateixos, y que devegades se'ls hi veyia dalirse de no poder pendre part en nostres jocs de rescat o de pilota, que sovint se'ns catxava demunt de la revellida antiga muralla.

Y jo'm mirava al Pare Sallarés ab ulls que se'm entelavau, y'l veyia igual que era avans, que'ls anys no l'havien envellit gens ni mica, sempre ab aquella cara tan blanca, ab aquell ayre de natural distingit, reposat y seré, ab aquella veu pausada y dolça que no'ns sabia renyar, ab aquella mà suau y molsuda que agafava la meua, pera que fessim los dos en lo cartipàs la inicial ab que comensava la plana. Tot era igual en ell, llevat, ay, d'aquells ulls are ben morts, que al present encare'm cercavan y no'm sabian veure...

Y al despedirnos del Pare Sallarés vaig sentir com les paraules se'm nuavan a la gola; y al estèndrem los brassos, me vaig trobar ben petit, y a ell molt alt devant meu; y com si fossim en un d'aquells vespres de diumenge en que tornavam al col·legi després d'haver passat lo dia a casa nostra ab nostra familia, jo, que havia trobat al Pare Sallarés després d'haver passat, no un dia, sino cinquanta anys ab los meus, ab la gran familia del món, li vaig besar la mà, noy com allavoras. Mes posanthi en aquell bés tots els aplaudiments, totes les manifestacions d'afecte entranyable que inmerescudament m'havia prodigat Sabadell aquell dia, pera mi d'eterna recordansa.

Y avuy, devant de la sepultura del estimadíssim Pare Sallarés, mon esperit, anant a trobar al seu més enllà de la Terra, renova aquell petó com a home y com a nen a la vegada, derrer tribut al gran cor, al gran sabi, al gran fill de Sabadell, al meu gran mestre.

Angel Guimerà.

les Lletres i les arts

HA sortit el primer número de la *Revista de Catalunya*, con-
creció del pensament català dels nostres dies, la qual comp-
ta amb la col·laboració de les firmes més escullides, sota la direc-
ció de N'A. Rovira i Virgili.

Convençuts de la importància que té per la nostra terra la seva
aparició i de la trascendental missió que ha de realitzar, ens plau
força ofrenar a la novella revista, l'expressió sincera de nostra
satisfacció i afecte.—R. C.

Los Sres. D. Eduardo Vitoria, S. J., D. Antonio García Ba-
nús y D. Alfonso de Olano, jurados en el concurso abier-
to por la editorial de D. Manuel Marín para premiar un título es-
pañol de la obra alemana *Betriebs Chemiker*, han pronunciado
el siguiente veredicto:

Título premiado: «El Químico Técnico»; primer premio con-
cedido al lema «Tecnicismo», siendo su autor D. Miguel Cardelús
Carrera, de Badalona; segundo premio al título «El Químico In-
dustrial» y al lema «Ion 3», que corresponde a D. José Juan
García, de Salamanca, y tercer premio al título «Técnica Químico-
Comercial», otorgado al lema «Química e Industria», cuyo autor
es D. Ignacio Puig, S. J., de Sarriá (Barcelona).—E. R.

HEMOS recibido elegantemente impresa y muy bien presentada,
con profusión de grabados espléndidos, la *Memoria* de la
«Asociación del Real Pupilaje de las Escuelas Pías de Tarrasa».

Instalado el Pupilaje en el Real Colegio Tarrasense desde que
la Escuela Pía se hizo cargo del mismo, hace casi un cuarto de
siglo, está desde más de doce años bajo la dirección de nuestro
ilustrado colaborador y querido amigo, el Rdo. P. Adolfo Roger.
Escolapio de corazón y educador insigne, ha sabido amoldar de
tal manera el régimen interno y todos los elementos, que cuad-
ruvan a la formación integral del joven, a las aspiraciones y mo-

do de ser de esta edad crítica, que los mejores panegiristas de su actuación son los que a su lado han cursado alguno de los cuatro Peritajes o los estudios de Ingeniero Textil en aquella Escuela Industrial.

Todas las exigencias de la pedagogía moderna y de la higiene más escrupulosa han sido plenamente atendidas, hasta el extremo, en todas las dependencias del Real Pupilage Tarrasense. Un ambiente de comodidad y bienestar, de indudable eficacia para la formación intelectual y moral, rodea allí de continuo al escolar industrial. Puede citarse y ser visitada como acabado modelo en su orden la espléndida instalación de la Escuela Pía en Tarrasa.

Las inagotables iniciativas del P. Roger se han desplegado en una naciente obra post-escolar, la «Asociación de Ex-alumnos del Pupilage». El domingo, día 4 de Mayo último, respiró aires vitales con la Asamblea de constitución. Se congregaron bajo el techo hospitalario del Colegio la mayor parte de jóvenes que en él recibieron su instrucción científica y educación religiosa, con los Pupilos actuales, Superiores Escolapios y el Sr. Director y Profesores de la Escuela Industrial. Se asentaron sólidamente las bases de la nueva entidad y quedó nombrada la Junta Directiva.

En la hermosa *Memoria* publicada se reseña la brillante fiesta inaugural y la avaloran, como notas gráficas muy oportunas, los retratos de la primera Directiva, de los Pupilos más aprovechados y de los grupos de Alumnos, por cursos, desde 1915 al año actual.

Constituyen poderoso aliento, y cifran las más halagüeñas esperanzas en la obra comenzada, expresivas comunicaciones del Reverendísimo P. Antonio Mirats, Vicario General de España y América, del M. Rdo. P. Jaime Orriols, Provincial de Cataluña, del M. Rdo. P. Salvador Coch, Asistente Interprovincial por Cataluña y ex-Rector del Colegio de Tarrasa y del M. Rdo. P. Salvador Marcó, actual Rector, ex-Provincial y ex-Asistente Interprovincial.

Si en todos los Colegios de las Escuelas Pías se constituyeran Asociaciones de Antiguos Alumnos, a semejanza de la recién fundada en el Pupilage de Tarrasa, y luego se federaran por regiones, la de España y aun las de diversas naciones, irradiarían en más amplia esfera los sublimes ideales educativos, a los que rinden fervoroso culto con abnegación y trabajo imponderables los celosos hijos del gran Educador de la niñez y de la juventud, San José de Calasanz.

Nuestra cordial enhorabuena a los Pupilos y ex-Pupilos de Tarrasa, y en especial, a su dignísimo e inteligente Director, nuestro querido P. Adolfo Roger.—E. R.

SELECTA

A primeres hores de la tarda del dia divuit, començà a correr per la ciutat la trista nova de la mort del poeta que havia sapigut encarnar l'ànima de tot un poble. En Guimerà acabava de traspasar en moments transcendents. La nova de tanta dissort corria de boca en boca i mentre això esdevenia aquell carrer d'En Petritxol s'anava omplint de ciutadans de totes menes i classes. Homes de lleis, gent del comerç i de la banca, doctors, literats, obrers, donselles, dependents, tots fent corrua anaven a testimoniar el seu dol i retre' homenatge a la memòria del Mestre. A l'endemà, la corrua era més grossa encara. La Rambla anava plena com no havíem vist mai. No podia engollir tan grossa riuada que portava com surant les despulles del patrici excels. La Rambla sobreixí i els carrers veïns anaven plens de ciutadans també. Al finir el dia rebia cristiana sepultura a la falda de Montjuïc, d'aquella muntanya que de petit ell contemplava des de la finestra de la seva cambra del col·legi de S. Anton i en la que s'hi tenia d'aixecar l'estàtua d'En Manelic.

La mort del mestre ha sigut sentida arreu de la terra. Els rotatius i revistes mundials s'han ocupat de la seva mort i han honrat la figura del Poeta. Tothom ha volgut homenatjar la seva memòria. Tothom ha volgut estar amb ell. Els d'ací, els seus compatricis i admiradors, germans de sang i Pàtria i els d'allà i els que estan encara més lluny. Els que sempre l'havien estimat i els que fins hi havia cops que li havien tingut odi per els seus sentiments d'amor. Ara davant d'aquelles despulles que han lliurat un nom a la immortalitat tothom s'ha unit en un sol clam de dolor, els uns amb el cor llatzerat altres amb llàgrimes als ulls, mes aquesta vegada que la Pàtria està commoguda per la pèrdua d'un fill no és com altres. Ara podem dir ben clarament. El Poeta és nostre i ben nostre.—C. E.

A l'entrar a la capella del nostre Reial Col·legi de Nostra Senyora, hem llegit en lloc visible un lletreret que diu així:
«En aquesta Església no es dona la SAGRADA COMUNIÓ a les
»senyores o senyoretetes que a l'acostar-se a rebre-la no vagin ves-
»tides amb modèstia portant coberts els braços fins a la munyeca
»i el pit i espatlles fins al coll».

Trovem la redacció d'aquest avís encertadíssima, perquè en aquest punt de moralitat la condescendència havia arribat a donar el màxim d'elasticitat possible, car algunes senyores de la manera amb que anaven a rebre Nostramo, eren responsables de les distraccions i molèsties que ocasionaven al pròxim.

No som dels que creiem que les dames no deuen ésser elegants, tot lo contrari. La dona deu vestir bé i en relació a la seva posició social, seguint la moda fins allà on no ofengui els bons costums i això es possible, perquè hi ha moltes senyores i doncelles que ho han fet sempre, per això no estem d'acord amb el criteri d'unes senyores que en una de les seccions del Congrés de la Bona Premsa, celebrat ara a Toledo, varen escandalitzar-se de que un altre congressista proposés la publicació, en els diaris catòlics, de pàgines femenines amb el bon fi de que en elles s'hi donguessin normes per a estilitzar les modes, en un sentit moral, fent per lo tant una obra pràctica i d'un valor positiu.

Aquesta proposició com altres tantes plenes de bon sentit varen fracassar davant l'empenta de uns senyors de criteri esquitit, poc coneixedors de la vida pràctica.—C. E.

U NS amics nostres arribats de visitar a la Verge Blanca del Pirineu en el seu Santuari de Lourdes, ens conten com seguint el rosari monumental que hi ha prop de la santa gruta, varen veure a una família belga, matrimoni i fills grans, alguns amb les seves esposes i la mainada, que anaven desgranant el Sant Rosari. En arribant enfront de cada misteri, tots s'agenollaven i aco- tant-se, besaven la terra, amb el més gran fervor, sense preocu- par-se dels que hi havien aprop, sense donar-se vengonya de con- fessar la fe llur.

Així obraren els fills de aquella terra d'herois que no temeren mai la força de l'invasor, ni mai doblegaren l'espina enfront d'aquella ma de ferro que pretenia asfixiar-los.

Pobles que contenen amb gent com aquella, que amb fervor afir- men llur Fe i no reneguen de llur Pàtria, reviuran sempre a les més avassalladores tempestes i als allaus de la ira més desenfre- nada.—C. E.

vida acadèmica

—El dia 27 d'agost, solemnitat de S. Josep de Calasanç, tindran lloc en la Capella del R. Col·legi de les Escoles Pies, les festes acostumades a les quals es prega hi assisteixin els senyor acadèmics.

—El dia 29 de juny, va donar una conferència de propaganda de la Bona Prensà, al Círcol Catòlic de Badalona, l'acadèmic En Francesc Ribelles.

—S'estan fent els treballs preliminars d'organització de l'antic *Grup Musical* de l'Acadèmia, per al vinent curs 1924-25.

Es d'esperar que els senyors acadèmics que hi simpatitzin donaran gustosos llurs noms per tal que els treballs que es porten a terme siguin ben prompte una bella realitat.

—Igualment cal fer esment del propòsit de les juntes dels diversos grups o seccions de què es compon l'Acadèmia, de desplegar la seva activitat tan bon punt sigui obert el nou curs i aconseguir així que siguin utilitzades totes les energies en pro del major esplendor de la nostra volguda Acadèmia.

—Es troba a Anglaterra en viatge d'estudi, ocupant-se principalment de l'ensenyament primari a Liverpool, el distingit col·laborador de la nostra revista, Rvnd. P. Joan Profitós, Sch. P.

—Una mala nova cal que esmentem des d'aquest lloc. El Pare Modest Galofré, l'actual Administrador de l'Acadèmia, ha estat destinat a Cuba i el dia 15 d'Agost embarcarà des de Santander.

L'Acadèmia lamenta vivament la separació del P. Galofré, el zel i diligència del qual havia estat posat a prova durant el breu temps que ha desempenyat aquest càrrec i desitja que el seu trasllat a aquella República, sigui ben fruitós per a l'ideal de l'Escola Pia.

**AQUEST NUMERO DE LA ACADEMIA CALASANCIA
HA PASSAT PER LA CENSURA MILITAR**